

mación que no debemos desatender. Pero este ejercicio también me lleva a pensar sobre otro problema: la incapacidad para otorgarnos el tiempo de escuchar al otro, aún en sus silencios.

Como educadores, tenemos la responsabilidad de transmitir a nuestros alumnos y futuros profesionales de la comunicación que una palabra no sólo debe sonar bonita o conformar una frase inteligente, sino que debe ser exacta y respetuosa de aquello que queremos alcanzar con el mensaje.

A modo de ejemplo, debo contarles que los pensamientos que más me han influido, fueron transmitidos con un lenguaje accesible a todos. Basta recordar la frase de Einstein que versa “Si quieres obtener resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”. La profundidad de esta reflexión es inversamente proporcional a la complejidad de sus términos.

Los comunicadores tenemos la obligación de poseer un amplio vocabulario, las palabras son nuestros productos y valor de intercambio. Si nuestro producto es pensado desde nuestras necesidades, es muy probable que nunca lleguemos a un mercado extenso. Por el contrario, si nuestros productos se conciben desde la necesidad del consumidor, la ganancia y el éxito están asegurados.

## El aula: un espacio para desarrollar las capacidades individuales

Walter R. Petersen

Si pensamos en un aula podríamos entender la clase como un juego acerca del cual el docente debe conocer las reglas y planificar las jugadas, resolviendo de acuerdo al contexto. Para ello es necesario que sepa articular creativa y fundamentalmente las formas de enseñar, narración, explicación, diálogo, interrogatorios, ejemplos, analogías, metáforas y demostraciones, entre otras, y que pueda proponer trabajos prácticos que promuevan la comprensión del marco teórico de la materia. Este último aspecto acerca de las actividades prácticas de las materias se ve reflejado muchas veces en las demandas de los mismos alumnos dentro de la clase. Me parece fundamental que nuestros alumnos adopten un papel activo dentro de los espacios educativos, poder lograr un alumno más crítico, más reflexivo pero sobre todo más participativo, me refiero a lograr que “se involucre” en la clase. El profesor debe inculcar de manera intensa conocimientos, actividades y saberes. Es importante también que el profesor pueda establecer un lenguaje ameno mediante el cual los alumnos puedan acceder al conocimiento científico sin ser apabullados.

En el dictado de clases me he encontrado en varias oportunidades con alumnos ávidos de conocimientos los cuales me preguntaban “Walter, como se conecta esto o aquello con la práctica de la profesión?”. Aquella pregunta era precisa y estaba dirigida hacia la profesión de las Relaciones Públicas. Entonces la tarea docente nos llevaba directamente al campo práctico de la profesión y es allí donde el alumno comprendía, por ejemplo, que para determinados eventos una mesa tipo “francesa” es más adecuada que una mesa tipo “inglesa” de manera

que lograba comprender la conexión de la teoría con la práctica. Las preguntas que realizan los alumnos en clase al profesor suelen ser tan variadas que van desde lo estrictamente académico hasta aquello vinculado con la ética de la profesión, recuerdo un caso en el que un alumno me preguntó si “Relaciones Públicas” ante un suceso o una catástrofe debía “disfrazar la verdad”. Aquello derivó en un trabajo práctico sobre el caso de la catástrofe de LAPA, llevado al cine por Enrique Piñeyro mediante el film “Whisky-Romeo-Zulú”. En principio dejamos en claro que “Relaciones Públicas” o quien esté al frente de un departamento de comunicaciones no era una persona sonriente todo el tiempo que aplicaba “maquillaje” a situaciones de crisis. Seguidamente los alumnos formaron grupos de investigación periodística para determinar cuáles fueron los errores y aciertos (si es que los hubo) de los ejecutivos de relaciones públicas de la compañía. Cuáles eran los públicos internos de LAPA? Qué determinaciones se tomaron para con los públicos externos (pasajeros, familias afectadas por el desastre, damnificados por el accidente). De esta pregunta derivó una interesante discusión en clase sobre una situación de crisis de estas características.

El dictado de clases en la era de lo digital y de las imágenes supone un desafío para el docente ante la rapidez de acceso a las fuentes de información y las exigencias de un alumno cada vez más informado. Nuevamente es apropiada la intervención del docente para guiar al alumno de manera que sepa seleccionar la información relevante aplicada a su carrera. Enfrentar un aula supone encontrarse con un grupo heterogéneo de personas y conocimientos ya que dicho alumno llega al aula con un bagaje de conocimientos y con el imperativo a boca de jarro “Dígame lo que no sé, no lo que ya sé” (recordemos que los alumnos hoy acceden de variadas maneras a la información) y ese “lo que no sé” ante tanta abundancia de información y caudales de conocimiento tan diferentes entre sí dentro del espacio áulico hacen de la tarea del docente un verdadero arte. En mi experiencia particular como docente me ha tocado vérmelas con grupos dispares de edades y conocimientos, cada uno con sus demandas y expectativas. Esto me ha llevado a desarrollar algunas técnicas o recursos para vincular a los diferentes perfiles de estudiantes con la clase y con el profesor.

A continuación enumeraré algunos recursos prácticos utilizados en el aula que me han dado buenos resultados logrando la participación de los diferentes alumnos:

a. Sr. Fulano, usted que trabaja en una agencia Integral de publicidad ¿Cuáles serían sus sugerencias para el armado del *brief* de Energizer?. ¿Considera oportuno un llamado a concurso de agencias para el aviso de la compañía? ¿Quiere pasar a exponer sus ideas?

Objetivo: darle protagonismo al conocimiento del alumno e integrarlo a la dinámica de la clase.

b. Sr. Mengano recuerda usted, ante un evento ferial, ¿cómo acceden las diferentes compañías a contratar un stand en igualdad de oportunidades en cuanto a las ubicaciones, tanto sea una PyME como una multinacional?

Objetivo: integrar al alumno retentivo al grupo de clase  
c. Sr. Sultano creo que usted podría ayudar a su compa-

ñero en cuanto a elegir un *stand* de “Espacio físico” o uno en modalidad “*stand* llave en mano” mientras tanto él puede ir viendo en la carpeta de la organizadora del evento el plano ferial e ir seleccionando un espacio adecuado

Objetivo: aprovechar los conocimientos laborales del alumno para ayudar a un compañero.

d. Sr. Mengano, usted que estuvo en la clase anterior podría relacionar el *slogan* publicitario “El precio mas bajo o le devolvemos la diferencia” con alguna de las teorías del mensaje publicitario de manera que su compañero que trabaja en publicidad lo vea desde el punto de vista de la teoría?

Objetivo: integrar la teoría con la práctica mediante la participación de dos alumnos.

Otro aspecto interesante con el que me he encontrado en el dictado de clases tiene que ver con los valores éticos y morales y con la solidaridad, allí he podido ver y apreciar aquellos valores y principios sostenidos por los alumnos seguramente inculcados por sus padres, recuerdo el siguiente caso dictando clases en una conocida casa de estudios; durante el dictado de clases una alumna irrumpió en clase bastante alterada, pálida y ante nuestra interrogación acerca de su estado nos comentó que había sido víctima de un asalto en un cajero automático a pocas cuadras de la Universidad. Ante tal situación consulté a la alumna cuál había sido el monto sustraído (unos doscientos pesos) dado que éramos veinte alumnos más el profesor, se nos ocurrió que si dividíamos la cantidad entre todos podíamos ayudar a la alumna o compañera de clases, lo importante de esta situación es que esto surgió de manera espontánea y libre ante la mirada sorprendida de la compañera de clases, este hecho poco fortuito me mostró una dimensión nueva del aula, la cual yo desconocía, realmente fue muy enriquecedor.

Finalmente creo que debemos hacer participar de la clase a cada alumno, tanto el que posee conocimientos básicos como el que posee conocimientos avanzados. Esto puede significar lograr una sinergia alumnos-profesor muy positiva, donde cada uno realiza su aporte particular. Creo que el profesor debe ser una guía orientativa para el alumno, llevándolo a éste a explotar al máximo su potencial. La enseñanza universitaria, haciendo una analogía de Platón en “El mito de la Caverna”, supone un pasaje del tipo de saber vinculado a la opinión o mundo de los sentidos hacia el mundo de las ideas o de la ciencia. Hacer comprensible para el alumno este particular lenguaje de la ciencia será el desafío del docente para con sus alumnos.

## El aprendizaje y los vínculos con el otro

### Mercedes Pombo

Sostener la individualidad de cada alumno no es una tarea fácil, pero sí debería resultar central para cualquier docente que se precie como tal. Es sumamente importante poder mantener esta idea de individuo y darle crédito e importancia a este asunto. Cada persona, cada

alumno, porta un bagaje de ideas, creencias y culturas que deben ser aprovechadas en el proceso de aprendizaje, en pos de fomentar la personalidad y distinción de cada ser humano. De esta manera se promueve la diferencia y el respeto por lo distinto; a la vez que nos aseguramos una producción personal.

Dicho así parece un lugar común, un concepto que todos manejamos y podemos ponerlo en práctica. Pero creo, no sólo en la docencia sino en todas las actividades, que es una meta a la cual aún no hemos arribado definitivamente como seres humanos. Se trata de una lucha constante por no dejarse avasallar por la vergüenza de ser diferente. En cualquier ámbito. A cualquier edad. En cualquier cultura.

Tristán Todorov (1995) hace referencia a este vínculo frente al otro en nuestra sociedad; y plantea la necesidad de enfrentarse con lo distinto y aprender a valorarlo y respetarlo. Este autor analiza los hechos y las relaciones que se entablan entre los españoles y los indígenas desde la llegada a América, un momento por excelencia en que se enfrentan dos formas de vida, dos creencias, dos hombres antagónicos. ¿Y qué sucede? Un rechazo sistemático por lo inentendible conduce al avasallamiento del más fuerte por sobre el más débil. El libro desarrolla las explicaciones y las situaciones relativas que condujeron a la trágica muerte de la cultura indígena, pero eso es tema aparte. Lo que nos concierne en este artículo es esa reflexión aguda que se abre en Todorov al intentar entender las reacciones del hombre frente a “la otredad”.

Al pensar en otras culturas, en otros países y religiones, ese ser distinto aparece en un lugar central de mis reflexiones. Se plantea como aquello a lo que me enfrento y con lo cual debo convivir. Pero esa situación no es tan común en la vida cotidiana de cada uno. Generalmente nos movemos en un círculo íntimo de personas de nuestra misma cultura, lo cual nos aleja de situaciones que dejan de manifiesto lo distinto. Al respecto, el periodista polaco Kapuscinski (2007) cuenta cómo se enfrenta a estas situaciones diariamente, ya que su trabajo se centra en viajar para buscar lo desconocido. Así es como su yo debe acomodarse a las diferencias ante el otro, estando seguro de que el respeto no conduce a perder su propia personalidad y criterio.

Esto, de alguna manera, también lo podemos pensar en el aula. Si bien, tal como decíamos anteriormente, en la clase somos todos medianamente parecidos, con una cultura similar y pensamientos que se mimetizan, también nos encontramos con marcadas diferencias en algunos aspectos de la vida, y es muy común ver a los alumnos jóvenes luchar por vencer sobre el otro, tratando de convencerlo acerca de sus opiniones o credos.

Antes de continuar con esta reflexión, me gustaría incluir lo que plantea Ortega y Gasset (1958) respecto a estas ideas que surgen en cada uno. El dice que debemos distinguir entre ideas creencia e ideas ocurrencia. Las primeras son el continente de nuestra vida, y nos sostienen como sujetos sociales. Son ideas que preexisten antes que nosotros y que se vinculan con el contexto social, económico, histórico y cultural. Se trata de nuestro mundo y nuestro ser empapados de la cultura imperante.